

## ASIDERO EXISTENCIAL

La ciudad es más que el lugar de lugar de alojar, de producir o trabajar, independientemente de todas las funcionalidades que ello requiere: es el lugar desde el cual desarrollamos nuestros sueños, nuestras esperanzas para el futuro. Es, como dice Heidegger, nuestro asidero existencial, el punto desde el cual nos referimos al universo y a nuestras propias vidas.

Siendo así, deben ser construidas con el mayor cuidado pues la manera cómo se desarrollen, cómo cambien, afecta el imaginario y la cultura de sus habitantes, su funcionamiento y la identidad de todos nosotros. ¿Qué vemos en cambio en nuestras ciudades? Vemos que casi todo lo que se construye se hace con sentido en sí mismo sin una visión holística o sistémica de la ciudad.

Valgan unos pocos ejemplos que ocurren en nuestra ciudad de Concepción. El Ministerio de Obras Públicas –sector público- decide canalizar el Estero Nonguén para evitar las inundaciones que ocurren con frecuencia cuando se desborda. Buena intención. Pero para hacerlo recurre a una solución de pura ingeniería consistente en hormigonar el cauce dejándolo como una herida, un tajo en el medio de la ciudad. Para ello cortaron todos los árboles a uno y otro lado por centenares de metros, dejaron una paredes lisas que si cae alguien al cauce, como ocurre con cierta frecuencia, habrá que irlo a buscar al mar pues no se puede salir. No se les ocurrió estudiar formas más amables con la población, hacer un parquecito a su vera ni aceptar la participación o consejo de otros interesados en el entorno. “Somos nosotros los que sabemos” parece decir la Dirección General de Aguas. El resultado es feo y peligroso allí donde había un capital –el estero- que podía mejorar la calidad de vida urbana.

Otro –sector privado-: se construye apresuradamente un gran “mall” a ocho cuadras de la Plaza de la Independencia, cerca del río Biobío, ese que por años se habla de recuperar para la ciudad. ¿Cuál es la fuerza que impulsa la creación de este nuevo centro comercial? No es la calidad de vida urbana, no es dar más puestos de trabajo. Es el interés por hacer un buen negocio, por ganar dinero. ¿Se pensó en la dinámica del centro de la ciudad que indudablemente se afectará y que es importante para todos nosotros? ¿Se pensó en el tranquilo barrio aledaño al que le aumentará el tránsito en forma desmedida? ¿O en la conexión con el río? No, pues. Se vio una oportunidad de negocio en suelo recuperado por el estado y con un plan regulador estático, que no permite discusión frente a las nuevas iniciativas que pueden transformar la ciudad. No es culpa de los inversionistas, su lógica es la de maximización de utilidades y está bien que así sea. Ese es su rol. El error está en que la ordenanza que implica una ciudad inmóvil, como un tablero de metrópoli donde se puede hacer lo que se pueda en el casillero al que se accede, en vez de verla como un entorno en el que todo lo que hagamos involucra al total y nos pertenece a todos. Para evitarlo, debemos estudiar profundamente la normativa por la cual se construye la ciudad. Cambiarla desde una que construye una ciudad estática e inespecífica a una que se adapte a cada caso y que tenga más programas que planes. Que tenga más participación y, mejor aún, más negociación.

Esto que promovemos no es nuevo. Hay experiencias de 20, de 30 años y más de que es posible hacer las cosas diferentes. Es cosa de copiar, pero en cambio elegimos hacerlas a la antigua, en contra de la corriente que lleva el mundo. Es hora que nos modernicemos .

**Roberto Lira Olmo**  
Director